

TRABAJO DE LA ASIGNATURA.

Análisis de la evolución histórica de una ciudad

Esta tarea consiste en un trabajo aplicado donde debes realizar un análisis histórico, morfológico y funcional de una ciudad. El objetivo es poder identificar en un plano las distintas etapas del planeamiento urbano de la ciudad elegida.

Con esta tarea, tal y como viene recogido en la guía docente de la asignatura, se pretenden trabajar las siguiente cuatro competencias:

- Competencia 1 (C1): Aplica los conocimientos geográficos al análisis y diagnóstico del territorio y su paisaje.
- Competencia 2 (C2): Relaciona y sintetiza información territorial transversal.
- Competencia 3 (C3): Identifica en el plano urbano las distintas etapas de la historia del urbanismo.
- Competencia 4 (C4). Identifica las corrientes urbanísticas esenciales y maneja los conceptos básicos del urbanismo dentro del discurso del planeamiento urbano.

Procedimiento

En primer lugar, antes de comenzar con el análisis histórico, tendrás que definir el emplazamiento y la situación apoyándote en planos (puedes utilizar google earth o google maps, por ejemplo). Relacionándolo con esto, debes introducir brevemente cuándo y por qué se fundó la ciudad. Cuando hagas referencia al emplazamiento, tendrás que analizar también la función con la que surgió la ciudad y comentar si ha variado en algo esa función a lo largo de los años. Junto a esto, se pueden comentar las limitaciones y obstáculos que supone ese emplazamiento original.

A continuación, ya se puede empezar a analizar la evolución del plano de la ciudad. Se aconseja recopilar planos antiguos de la ciudad seleccionada y te puedes ayudar de Google Earth o similar para analizar cuál es la situación actual. En cualquier caso, no se trata de un trabajo de historia, sino de un análisis morfológico del plano, de ahí la importancia de entender que el plano va a funcionar como un totalizador histórico que registra las permanencias de épocas pasadas. Vamos a realizar este análisis distinguiendo tres grandes etapas: ciudad preindustrial, ciudad industrial y ciudad postindustrial.

Ciudad preindustrial

En la etapa medieval, por ejemplo, habrá que destacar las distintas categorías de ciudad que existen. Clasificadas en base a sus orígenes, podemos decir que existen cinco grandes categorías de ciudades en la Europa medieval, tres de ellas corresponden a ciudades de crecimiento orgánico:

- Ciudades de origen romano: comprende a la vez a aquellas que pudieron conservar su estatus a lo largo de la Alta Edad Media, aun cuando se redujeron considerablemente en tamaño, y a las que fueron abandonadas, después de la caída del Imperio Romano, pero que se establecieron de nuevo en sus emplazamientos originales.
- Burgos construidos como bases militares fortificadas y que más tarde fueron adquiriendo funciones comerciales.
- Ciudades de crecimiento orgánico a partir de aldeas.

Las restantes categorías corresponden a ciudades nuevas que fueron establecidas oficialmente en un momento dado, con completo estatus urbano, basadas o no en un plan predeterminado:

- Ciudades bastida, fundadas en Francia, Inglaterra y Gales, aunque podemos encontrar ciudades especialmente en el Norte de España que tienen planteamientos similares, y
- Ciudades de nueva planta fundadas en toda Europa en general, con frecuencia con fines estratégicos-militares, aunque también con fines comerciales.

En cuanto a las partes destacables de la ciudad feudal se podrían señalar las siguientes: las murallas con sus puertas de entradas, el Mercado (toda la calle era un mercado y muchas veces había segregación gremial, pero también con frecuencia se puede encontrar una plaza específica para el mercado), las calles curvilíneas, las plazas que adoptan formas irregulares y entre las que habrá que destacar el Parvis como plaza situada a la puerta de la iglesia y que servía a veces para la celebración de actividades de culto, la existencia de castillos, monasterios o iglesias que actúa como aglutinadores del crecimiento, etc.

Si se trata de una ciudad islámica habría que hacer referencia a su entramado laberíntico, a la ubicación del zoco, medina, mezquitas o espacios destinados a otras religiones. También se puede comentar si estaban amuralladas, dónde se situaba el palacio, etc.

En la época Renacentista, los aspectos más destacables son la introducción de la línea recta en la ciudad, la expansión de la ciudad a partir de nuevos barrios en cuadrícula, algunas operaciones de remodelación de la trama urbana y, sobre todo, el papel de las murallas. En esta época, también destaca la creación de bulevares, plazas (especialmente, en España con la construcción de la mayor parte de las Plazas Mayores) y la introducción de jardines.

En el Renacimiento, si hablamos de las ciudades coloniales españolas en América es interesante hacer referencia a las Leyes de Indias de Felipe II y el plano en damero que estas leyes establecen con la plaza central con unas dimensiones determinadas y los edificios principales localizados en ella. Cuando hablamos de fundaciones de colonias españolas en

América del Norte, hay que remarcar tres tipologías que hacen referencia a las funciones con las que fueron creadas: Presidios, Pueblos y Misiones. Los Pueblos adoptaron la jurisdicción de las Leyes de Indias. El objetivo de las Misiones era el de cristianizar a los indígenas y posteriormente el de convertirse en pueblos. Los presidios eran bases militares fortificadas. Sin embargo, estos objetivos fundacionales se desdibujan con el paso del tiempo.

En el Barroco, habrá que destacar las modificaciones que se pudieron dar en las ciudades en cuanto a la organización formal y visual, sobre todo, con la introducción de la línea recta, la búsqueda de perspectivas, la construcción de edificios públicos, la importancia que se le da a la arquitectura, la presencia de jardines, el diseño de calles anchas y rectas, etc. En definitiva, este fue un periodo altamente innovador en cuanto a praxis urbanística se refiere. También las monarquías absolutistas europeas con frecuencia pretendieron que las ciudades, y especialmente, las capitales sirviesen de escaparate de su poder, y es en esta etapa cuando muchas ciudades empiezan a acometer obras de embellecimiento interior

La ciudad industrial

Con la industrialización, se da un fuerte crecimiento de la urbanización en los países industrializados, ya que las instalaciones fabriles, que se localizaron en las ciudades, demandaron cada vez una mayor cantidad de mano de obra. Junto a ello, las rentas agrarias eran cada vez menores y se dio una emigración masiva del campo a la ciudad. Este crecimiento poblacional en las ciudades llevó consigo muchas veces el acomodamiento de esta población en zonas de la ciudad próxima a las fábricas y con unas condiciones de vida pésimas. Surgen así los “slums” o barrios de obreros y se puede decir que, por primera vez, se da una marcada segregación social en la ciudad, ya que, junto a estos barrios con infraestructuras deficientes, surgen también zonas de viviendas privilegiadas para la cada vez más enriquecida burguesía, que serán los ensanches.

Ante esta injusta situación social, se sitúan los reformadores utopistas, como Owen, Fourier, Cabet, Richardson, que pretenden modificar la sociedad a través de sus propuestas de urbanismo, como son los palacios sociales, falansterios, paralelogramos, ciudades comunitarias, ideas higienistas, etc. De todas formas, pocas van a ser las implicaciones reales de estas ideas, ya que la mayor parte de sus iniciativas terminaron en fracaso.

Junto a estas iniciativas, propuestas más realistas y que se llevaron a la práctica fueron las múltiples actuaciones de colonias ajardinadas o barrios de obreros erigidos por industriales que perseguían mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores y con ello, incrementar sus beneficios.

En cuanto a la ampliación de las ciudades, destaca la construcción de ensanche, que en el caso de España estuvieron regulados por las Leyes de Ensanche y, en base a ellas, se desarrollaron muchos Proyectos de Ensanche en las ciudades de gran tamaño y tamaño medio. El plano utilizado habitualmente era la retícula y sirvieron para dar residencia a las clases burguesas. Las ampliaciones que se llevaron a cabo en otras ciudades europeas o de Norteamérica, en cambio no regularon del mismo modo y, por ejemplo, como es muy visible en el caso del Plan de Nueva York de 1811, no se mantienen el mismo nivel de homogeneidad en los edificios que el que se implantó en España, con tipologías edificatorias basadas en manzana, por lo general,

cerrada, y regulación de los volúmenes y la alineación de las edificaciones. Aún así, los ensanches son un espacio que en la mayoría de las ciudades tardaron mucho en completarse, dado que se producen movimientos especulativos. De ahí, que, si se comparan con los planes y proyectos de ensanche aprobados, difieran bastante en su resultado.

Posteriormente, nos vamos a encontrar con dos propuestas que marcarían el urbanismo de principios del siglo XX: la ciudad lineal propuesta por Arturo Soria y la ciudad jardín propuesta por Ebenezer Howard. En ambas propuestas, se intenta recuperar la naturaleza en la ciudad y se urbaniza con bajas densidades y ambas tendrán repercusiones importantes en planes urbanísticos posteriores. Se puede incluso afirmar que la ciudad lineal es una especie de ciudad jardín, pero condicionada por la linealidad de las infraestructuras de transporte.

Tras la I Guerra Mundial, la necesidad de reconstrucción de las ciudades junto con la de dotar de vivienda a una creciente población hizo que se empezara a construir de forma seriada. El modernismo, con la Escuela Bauhaus de Alemania como principal exponente y la influencia muy importante de Le Corbusier, hicieron que las ideas de la ciudad funcional se introdujesen en el urbanismo de la época. Es entonces, cuando se da una marcada segregación funcional dentro de la ciudad. Se racionaliza la construcción de viviendas para aumentar su producción. La estética ya no es tan primordial y la forma se somete a la función, pero al mismo tiempo se buscan formas geométricas imponentes. Se propone abolir la calle conocida hasta entonces, persiguiendo una separación de tráfico. Se construye en altura grandes bloques de viviendas e, incluso, rascacielos, gracias a los nuevos materiales constructivos. Con estas innovaciones en la edificación, se persiguen unas buenas condiciones de luminosidad, un mayor aprovechamiento de suelo, mayores espacios libres destinados a equipamiento público y jardines, etc.

En esta etapa, también imperarán las ideas de la ciudad comunitaria que surgen como una crítica a la desintegración de la sociedad y al incremento de la conflictividad social conforme crece la ciudad. Estos autores proponen un urbanismo que va desde la unidad vecinal al barrio y después a la ciudad.

Ciudad postindustrial

Hemos terminado con la evolución de la ciudad en la historia, llegando a la ciudad postindustrial. De esta época, lo más característico son, por un lado, los procesos de suburbanización y la expansión de la ciudad sobre el territorio, muchas veces a través de la construcción de polígonos residenciales para dotar de vivienda a los crecimientos poblacionales de la ciudad y, por otro lado, los procesos de reformas acometidos en su interior (rehabilitaciones, restauraciones y remodelaciones), que a veces conllevan procesos de reurbanización o de gentrificación.

En algunas ciudades, se pueden observar procesos de metropolización. En otras, sobre todo, pertenecientes a Latinoamérica, África o algunos países asiáticos, la creación de barrios marginales en las periferias. En EEUU o Canadá, los procesos de suburbanización con la creación, en un principio, de barrios residenciales de viviendas unifamiliares y, posteriormente, de otras modalidades de tipologías edificatorias serán predominantes. Poco a

poco estos barrios incrementarán sus funciones y con frecuencia, irán ligados a procesos de abandono y deterioro de las áreas centrales.

También en estos años, se va a producir una terciarización de la ciudad y una especialización funcional y espacial de las mismas. Surgen los *Central Business District*, donde el uso residencial es sustituido por funciones de servicios avanzados (como dirección, gestión, comercio especializado y de calidad, etc.). La industria también se descentraliza, buscando ubicaciones fuera de la ciudad. La periferia también va poco a poco acomodando a otros usos como actividades de ocio y recreativas, usos comerciales, grandes equipamientos públicos, etc. Todo ello nos lleva al modelo de ciudad difusa propio de esta época, que puede ser criticado por su falta de sostenibilidad.

Anexo: Pautas para el análisis de la morfología urbana

Emplazamiento y situación

En la morfología de la ciudad, en primer lugar, tendrá influencia el emplazamiento y la situación. Aquí se recogen los principales tipos de emplazamiento y situación que podemos encontrar.

Emplazamiento:

- Colinas
- Ríos
- Vados
- Estuarios
- Islas fluviales
- Confluencia de ríos
- Relieves costeros

Situación:

- Para dominar el territorio o las rutas más importantes:
 - Situaciones de encrucijada.
 - Lugares de confluencia de ríos.
 - Situaciones en ejes de comunicaciones.
- Para aprovechar los intercambios que se generan en zonas de contacto de economías distintas y complementarias:
 - Zonas de contacto de sistemas circulación diferentes.
 - Piedemonte.
 - Fachadas marítimas: frente de costa, estuario, delta.
 - Para aprovechar recursos energéticos y mineros.
- Por razones políticas: para impulsar áreas deprimidas, para colonizar espacios despoblados, etc.
- Nuevas posibilidades de situación debido al desarrollo tecnológico: islas artificiales

Componentes del plano urbano

Por otra parte, al analizar cualquier plano, que podemos considerar como el totalizador histórico de la evolución de la ciudad, nos tenemos que fijar en tres elementos que son los que constituyen la morfología de una ciudad: el entramado, la edificación y los usos o funciones.

Entramado

- Orden cerrado:
 - Edificación compacta
 - Edificación en manzanas
- Orden abierto:
 - Barrios ciudad-jardín
 - Edificación en bloques aislados o torres (Open Planning)

Edificación

- Edificación tradicional: construcciones que utilizan estilos vernáculos con materiales propios de la zona.
- Edificación individual: diferentes composiciones en parcela del volumen edificado (unifamiliares, adosados, semiadosados, etc.)
- Edificación en altura: bloques de viviendas o rascacielos
- Edificación en precario: viviendas generalmente de autoconstrucción con materiales reutilizados o de baja calidad que no cuenta con condiciones de habitabilidad mínimas

Funciones y usos

La función económica. Así, una ciudad puede ser industrial, comercial, centro de transportes, minera, financiera, turística, entre otras. Es normal que una misma ciudad combine varias de estas funciones, aunque una de ellas pueda ser predominante.

La función político-administrativa. Esta función destaca, sobre todo, en las capitales (del Estado, de provincia o región). En ellas se concentran los servicios necesarios para el gobierno y la administración.

La función cultural y de ocio. En las ciudades se sitúan las universidades, los centros de investigación, los principales museos y monumentos. También espacios públicos para el uso y disfrute de la ciudadanía.

Tipos de planos

Estos tres elementos combinados darán como resultado diferentes tipos de planos

- Ciudades planificadas:
 - Planos rectangulares:
 - Lineal
 - Diagonal
 - Paralelo
 - Damero
 - Planos radioconcéntricos
 - En estrella
 - Circular
- Ciudades no planificadas o de crecimiento natural:
 - Ciudades fortaleza
 - Planos irregulares
 - Podrían darse también planos regulares cuando exista algún elemento (camino, río, línea de costa, etc.) que condicione y dirija la expansión de la ciudad.
- Ciudades heterogéneas o de estructura compleja
- Ciudades replanificadas
- Ciudades polinucleares
- Ciudades con un patrón red
- Ciudades esféricas:
 - Concéntricas
 - Radiales

Bibliografía

Capel, H. (2005). *La morfología de las ciudades: sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Estébanez, J. (1996). *Las ciudades. Morfología y Estructura*. Madrid: Ed. Síntesis.

Zárate Martín, A. (1984). *El mosaico urbano: Organización interna y vida en las ciudades*. Madrid: Cincel.

Zárate Martín, M. A. (1991). *El espacio interior de la ciudad*. Madrid: Ed. Síntesis.